



## PRIMERAS MUJERES FARMACÉUTICAS EN ESPAÑA

**Juan Núñez Valdés**  
Departamento de Geometría y Topología  
Universidad de Sevilla  
[jnvaldes@us.es](mailto:jnvaldes@us.es)

**María Arroyo Castilleja**  
Departamento de Geometría y Topología  
Universidad de Sevilla  
[maria\\_ac\\_90@hotmail.com](mailto:maria_ac_90@hotmail.com)

**Alejandro Alonso Álvarez-Rementería**  
Facultad de Farmacia  
Universidad de Sevilla  
[asteroide\\_11@hotmail.com](mailto:asteroide_11@hotmail.com)

**Resumen:** continuando la línea de investigación iniciada por uno de los autores relativa a mostrar las biografías de mujeres españolas de primeros del siglo pasado, pioneras de la ciencia aunque auténticas desconocidas a la vez para la sociedad, en razón de la escasa documentación que se encuentra sobre ellas, los autores glosan en este artículo la figura de la catalana Zoe Rosinach Pedrol, a quien le cupo el honor de ser *la primera mujer española doctora en Farmacia*. Junto a sus datos biográficos, se destacan sus hitos profesionales y científicos más significativos, que le han llevado a ser, sin duda, una de las figuras femeninas más relevantes de la Farmacia española en sus primeros tiempos.

**Palabras clave:** pioneras; farmacéuticas, doctoras, Zoe Rosinach Pedrol.



## 1. Introducción

Este artículo sigue la misma línea de unas comunicaciones presentadas respectivamente por el autor, junto a diferentes coautoras en cada caso, en las cuatro ediciones ya celebradas del congreso de “Investigación y Género”, organizado por la Unidad para la Igualdad, de la Universidad de Sevilla. Así, en esas ediciones, las comunicaciones presentadas glosaron, respectivamente, las figuras de María del Carmen Martínez Sancho, Felisa Martín Bravo, Matilde Ucelay Maórtua y Jenara Vicente Arnal Yarza, primeras mujeres españolas doctoras en Matemáticas, en Física, en Arquitectura y en Química (véanse (Maraver y Núñez, 2009), (Carbonell y Núñez, 2010), (Durán, Escudero, Núñez y Regodón, 2011) y (Núñez, Rodríguez A. y Rodríguez R., 2012), respectivamente), al igual que también otras mujeres también destacadas por ser pioneras en la ciencia, como María Teresa Capdevila D’Oriola, primera mujer catedrática de Matemáticas de Instituto en España (véase Arroyo y Núñez, 2011) o Ángeles García de la Puerta, María Antonia Zorraquino y Dorotea Barnés González, primeras licenciadas en Química en nuestro país (véase Núñez, Rodríguez A. y Rodríguez R., 2012), mujeres todas ellas cuyas existencias son prácticamente desconocidas por la sociedad actual en atención a la escasa información y documentación que se posee sobre ellas.

En este artículo se va a mostrar la investigación realizada sobre la biografía de una mujer española, nacida como las anteriores en los primeros años del pasado siglo, cuya labor docente e investigadora en Farmacia la hace merecedora de ser considerada pionera de dicha disciplina en España. Ella es Zoe Rosinach Pedrol, primera mujer española doctora en Farmacia.

Al igual que en las comunicaciones al congreso ya citadas, este artículo presenta un doble objetivo. Por un lado, dar a conocer la biografía de esta mujer, Zoe Rosinach, prácticamente desconocida para la sociedad, con el propósito principal de que ésta pueda reconocerla y darle el mérito que se merece por haber sido sin ninguna duda pionera en el avance y consolidación de los estudios e investigación de los que goza actualmente la Farmacia en nuestro país. Y por otro, mostrar asimismo los obstáculos de todo tipo que las mujeres tenían que vencer para realizar una carrera universitaria en los años veinte del pasado siglo, máxime si se trataba de estudios de Ciencias.

El artículo está estructurado de forma que tras esta Introducción se dedican dos secciones a reflejar, breve y respectivamente en la primera la situación en la que vivieron las primeras mujeres universitarias en España, en general, y las primeras mujeres universitarias farmacéuticas, en particular y la biografía de Zoe, en la segunda.

## 2. Las primeras mujeres universitarias españolas

A diferencia de lo anteriormente comentado, la situación en España en lo que se refiere al estudio de carreras universitarias por parte de las mujeres en general, y más en particular a licenciaturas de tipo científico, distaba mucho de lo anterior. No en vano, hasta el año 1910 la mujer tenía prohibido su acceso a la universidad, salvo con algunos permisos especiales expedidos por el rey. De esa forma, algunas mujeres consiguieron licenciarse en medicina y doctorarse en 1882, como veremos a continuación.



Esta lamentable situación se corrigió en parte, el 11 de junio de 1888, cuando el Gobierno publicó una Real Orden que daba permiso a las mujeres para matricularse en los estudios superiores de forma privada, es decir, sólo podían examinarse en los centros universitarios a finales de curso. Eso posibilitó que a pesar de las trabas legales, la presencia de la mujer en la universidad tomara protagonismo y algunas pioneras pudieron culminar sus cimas en las diferentes ramas académicas. Así en concreto, en lo referente a los estudios de Farmacia, a los que luego nos referiremos, a finales del siglo XIX la universidad española producía 268 títulos de licenciados en esta especialidad, siendo la presencia femenina prácticamente insignificante (véanse (web3 y 4) para mayores detalles).

Según datos tomados de (Colmenar y Carreño, 1985), la primera noticia del interés de la mujer por los estudios superiores es del 2 de septiembre de 1871, cuando **M<sup>a</sup> Elena Masseras Ribera** consigue un permiso especial del Rey Amadeo de Saboya para realizar estudios de segunda enseñanza y poder continuar después en la Universidad. **M<sup>a</sup> Dolores Aleu Riera** es la primera mujer que realiza el examen de grado para obtener una Licenciatura, en Medicina, el 20-04-1882, seguida en el mismo año por **Martina Castells Ballespi** y la ya citada M<sup>a</sup> Elena Masseras Ribera, todas por la Universidad de Barcelona. En 1886 obtiene la Licenciatura en dicha Universidad **Dolores Llorent Casanovas**, el 26-06-1886, y dos días después la quinta mujer licenciada en Medicina, **M<sup>a</sup> Luisa Domingo García**, natural de Palencia, la obtiene en la Universidad de Valladolid. Nótese además, que en 1882 y durante un período de casi un año, el director general de Instrucción Pública había ordenado que no se admitiera a matrícula de segunda enseñanza a las mujeres, pero sí a la de Universidad a las que estuvieran en posesión del grado de bachiller. Cuando el 25 de septiembre de 1883 se autorizó de nuevo la matrícula de segunda enseñanza, se añadió la salvedad de que "*sin derecho a cursar después los de Facultad*".



Figura 1. María Elena Maseras.

Asimismo, en esa misma publicación, aunque con erratas en algunos datos biográficos, ya subsanados en este artículo, puede leerse que las cinco señoritas (sic) que terminaron carrera universitaria en la Universidad Central de Madrid en el siglo XIX fueron: **Rosario Ibiurrún**, licenciada en 1888 por la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, **Matilde Padrós y Rubio** (1873-1937) primera mujer licenciada en la Facultad de Filosofía y Letras, cursos 88-90, en la que se doctora en 1893 con una tesis



titulada “El testamento de Jacob”; **María Amalia Vicenta Goyri y Goyri** (1873-1955), también licenciada en la misma facultad, cursos 92-95, que defiende su tesis doctoral titulada sobre 'La difunta pleiteada en la Literatura española’ (era la esposa de D. Marcelino Menéndez Pidal) , **Adoración García Aranda y Peces** en la Facultad de Medicina y Farmacia, en la que se licencia en 1885 y **Martina Castells y Ballespí**, que se había licenciado primeramente en la Universidad Central de Barcelona en 1882, que lee en diciembre de ese mismo año ya en la Facultad de Medicina y Farmacia de la Universidad Central de Madrid su tesis doctoral titulada 'De la educación física, moral e intelectual de la mujer'.

La siguiente sección está dedicada, más concretamente, a las mujeres españolas matriculadas en la carrera de Farmacia a principios del siglo XX.

### **3. Las primeras mujeres universitarias farmacéuticas en España. Zoe Rosinach Pedrol**

En esta sección pasamos a comentar algunos datos biográficos de una de las primeras mujeres españolas licenciadas en Farmacia en los primeros albores del siglo XX, en concreto de Zoe Rosinach Pedrol, leridana de nacimiento, que fue la primera mujer española doctora en Farmacia. Es asimismo conveniente indicar que aunque esa fecha pudiera parecer tardía, sobre todo si se la compara con la del primer doctorado femenino de medicina, sucedido en 1882, no es del todo extraña al ser considerada la carrera de Farmacia un tercer grado independiente de las Ciencias de la Salud desde el plan de estudios aprobado por el Parlamento en 1845, que la desligaba de la Medicina y que con Derecho y Teología, ampliaba a cuatro las carreras aprobadas en el anterior plan de 1836. Así, el currículo de Zoe superaba, en 1920 al de María Dolores Martínez, la primera licenciada española en Farmacia en 1893, y al de Elvira Moragas Cantarero, quien cursó el doctorado en 1905, pero no llegó a escribir la tesis porque ingresó antes en un convento de la orden de los Carmelitas.

Curiosamente, Zoe emulaba así a otra heroína académica leridana, Martina Castells, doctorada en medicina sólo tres días después de María Dolores Aleu, la primera mujer española que alcanzó este grado el 6 de octubre de 1882. Así a Lleida, sin tener ningún centro de tercer grado durante todo el siglo XIX y gran parte del XX, le cabe el gran honor de haber sido la cuna de dos mujeres, una de hecho y la otra “casi” de hecho, primeras doctoras españolas, en Farmacia y Medicina, respectivamente.

**Zoe Rosinach Pedrol, catalana de nacimiento, está considerada como la primera mujer española doctora en Farmacia. No existe mucha información en la literatura sobre su vida. Aparte de las investigaciones personales de los autores, algunos de los datos biográficos que siguen están tomados de (Casals), fundamentalmente, y de (web1).**

Zoe (nombre femenino de origen griego, que significa vida), nacida en Lleida el 6 de febrero de 1894, fue la tercera de los cuatro hijos del matrimonio que formaban el dentista Pablo Rosinach, natural de Juneda, en la comarca de Las Garrigas (Lleida) y la comadrona Carmen Pedrol, natural de la propia Lleida (comarca de Segrià), que vivían en la calle Blondel de Lleida. Sus tres hermanos fueron Carmen, Paris (así llamado en el entorno familiar, pues su nombre en los documentos oficiales era Carmelo) y Paz,



ocupando Zoe el tercer lugar entre los hijos del matrimonio.

Es un hecho que el ambiente familiar en el que ella creció influyó decisivamente tanto en su vida posterior como en la de sus hermanos. Su padre, Pau, antes de casarse, trabajaba de dentista ambulante, vendiendo productos elaborados por él mismo y haciendo pequeñas curaciones con alguna de sus fórmulas magistrales. Más tarde, estudió medicina y se especializó en odontología. Su madre, Carmen, ejercía de comadrona en la ciudad. Ambos formaron una familia culta y liberal, que no dudó en educar a los hijos de una forma íntegra, llegando incluso a empeñar su patrimonio para que sus hijos, sin distinción de sexo, pudieran estudiar la carrera que habían elegido. Especialmente notable es que dos de las hijas estudiaran carreras universitarias, farmacia, Zoe, y odontología, Paz, hecho éste totalmente extraordinario para la época. Nótese, asimismo, lo peculiar de los nombres elegidos para sus hijos, muy poco habituales para los niños de finales de siglo XIX. En este sentido, los familiares comentan que el único hijo varón fue bautizado con el nombre de Carmelo, en lugar del de Paris, que era el que pretendían ponerle los padres, únicamente por la oposición frontal del cura de la parroquia a imponerle ese nombre. No obstante, en el seno familiar siempre le llamaron Paris, dejando su verdadero nombre, Carmelo, solo para los documentos oficiales. Tampoco era habitual el nombre de Zoe o Paz para las dos hijas menores, lo que hace pensar en alguna advocación sanitaria para la tríada onomástica escogida. No en vano, Paris, de origen griego, vendría a decir que era el que mejor socorro podía dar; Zoe, también griego, se traduciría por vida, y Paz, de origen latino, vendría a ser tranquilidad o armonía. Sin embargo, de los cuatro hijos, dos murieron prematuramente y en circunstancias trágicas: Carmen, la mayor, falleció en la epidemia de gripe del año 1918, mientras que Carmelo lo hizo hacia los 30 años en una rutinaria operación de apendicitis. Afortunadamente, no les ocurrió lo mismo a las dos hijas menores del matrimonio, que, como se verá, cursaron sendas carreras universitarias relacionadas con la medicina, llevando durante sus primeros años, trayectorias vitales muy paralelas.

Centrándonos ya en la vida de Zoe, hay que indicar que no se conoce mucho acerca de sus estudios primarios, aunque sí se sabe que los estudios de Secundaria los realizó en el Instituto General y Técnico de Lérida, centro en el que obtuvo el bachillerato en junio de 1913. Durante estos años, por cierto, ayudaba a su padre en la consulta odontológica, que éste tenía en la plaza de Sas, en Zaragoza.





### **Figura 2. Plaza de Sas en Zaragoza.**

Tras superar el curso preparatorio en verano, Zoe inició sus estudios universitarios matriculándose en septiembre de 1913 en la Facultad de Farmacia de la Universidad de Barcelona, en la que permaneció hasta el curso 1915-1916, aprobando todas las asignaturas con excelente o matrícula de honor, a excepción del Análisis Químico, asignatura que arrastraba desde curso 1914-15 porque su catedrático se negaba tajantemente a aprobarla, debido a su condición femenina.



**Figura 3. Universidad Central de Barcelona.**

De hecho, no fue ése el único problema de género que sufrió Zoe en la Universidad de Barcelona. Baste indicar que ella y otras dos compañeras estaban obligadas a sentarse en clase separadas de los varones e incluso un catedrático las acompañaba a su domicilio desde la universidad, a fin de velar por su integridad. Sin embargo, ella nunca llegó a quejarse públicamente de estos hechos, ni en su momento ni después, ya que conocía de antemano las dificultades que encontraría en una sociedad que no estaba preparada para el progreso académico y profesional de la mujer.

En todo caso, su vocación y terquedad académica pudieron con todo y por ello, acogiéndose a una nueva normativa de fecha 9 de diciembre de 1916, que autorizaba el examen en otro centro a los alumnos a los que sólo les restasen de una a tres asignaturas para acabar una carrera, Zoe trasladó su matrícula, a finales del curso 1915-16, a la Universidad Central de Madrid, en donde esos problemas de género ya no se le volvieron a presentar de una forma tan acusada, aunque sí es cierto que tuvo algunas dificultades para asistir a las clases.

Fue por tanto en Madrid donde Zoe pudo continuar su carrera, haciéndolo con las máximas calificaciones hasta terminar la licenciatura, aprobando el examen de grado el 16 y 17 de febrero de 1917. Zoe se licenció por tanto en Farmacia por la Universidad de Madrid en 1917, si bien su título no le fue expedido hasta el 10 de septiembre de 1919 (esto último explica que en otras fuentes, (web1), por ejemplo, se dé, erróneamente, la fecha de 1919 como el año de finalización de su licenciatura).



**Figura 4. Universidad Central de Madrid.**

Una vez licenciada y como sentía una auténtica pasión por la farmacia, Zoe consiguió que el doctor Francisco de Castro, catedrático de la asignatura de Microbiología, solicitara una plaza de investigadora para ella al doctor Obdulio Fernández, a la sazón Director del Instituto Nacional de Higiene “Alfonso XIII”. Siendo aceptada en aquel centro y trabajando en el mismo, Zoe defendió el 17 de junio de 1920 su Tesis Doctoral en Farmacia, que fue dirigida por el doctor Antonio Ruíz Falcó, de la sección de Epidemiología del mencionado Instituto, siendo calificada por el Tribunal de “Excelente (por unanimidad)”. Con ello, Zoe se convertía así en la primera mujer española doctora en Farmacia. No obstante, Zoe no solicitó su título de doctora hasta más de 30 años después, en 1952, siéndole expedido por la universidad el 3 de abril de ese año.



**Figura 5. Instituto Nacional de Higiene “Alfonso XIII”.**



Su Tesis Doctoral, titulada «Bacilos diftérico y pseudo-diftérico. Crítica de los Procedimientos Empleados para apoyo diferenciación y Modificación introducida al método de Costa, Troisier y Dauvergne», tenía 70 páginas y mereció el elogio de la comunidad farmacéutica nacional, hasta el punto que el Instituto le ofreció la posibilidad de seguir investigando en el centro.

Tras la lectura de su Tesis empezaron a llegarle los reconocimientos a su esfuerzo y constancia. Así, el rey en persona felicitó a la nueva doctora en un almuerzo organizado por la casa real en honor de los graduados durante aquel curso en el Instituto que llevaba su nombre. También, la revista "Blanco y Negro", en el número 1525, reproducía la fotografía de Zoe ataviada con los atributos del grado universitario que la distinguían como la primera doctora en farmacia de España. El evento tuvo eco en Lleida, ya que apareció su fotografía en el Boletín Oficial de Farmacéuticos de la provincia, acompañada de una felicitación.



Figura 6: Página 12 del periódico “Blanco y Negro” (Madrid), de fecha 08/08/1920.

Como ya se dijo anteriormente, las vidas de Zoe y de su hermana Paz se desarrollaron de forma paralela. En los últimos años de estudio en Madrid, Zoe estuvo acompañada por Paz, que también había trasladado su matrícula de Medicina desde la Universidad de Barcelona a la Universidad Central de Madrid en septiembre de 1917. Así, el 21 de julio de 1920, Paz se licenciaba en Odontología.

Por aquellos años, Zoe desempeñó también un papel activo en la lucha por la emancipación de la mujer, junto a su hermana Paz, participando ambas, de la mano de Victoria Kent en los primeros movimientos feministas españoles. Zoe llegó a ser una de las primeras dirigentes feministas españolas. Así, en 1920 fue nombrada primera



secretaria de la Juventud Universitaria Feminista de Madrid, asociación presidida por Clara Campoamor y fundada bajo el amparo de la Asociación Nacional de Mujeres Españolas, la primera organización española creada en 1918 en defensa de los derechos de las mujeres. Esta organización, que contaba con famosas universitarias en sus filas como la propia Victoria Kent o Elisa Soriano, envió a Zoe a Barcelona (tal como informaba el diario “La Vanguardia” del 12 de octubre de 1920) para fundar allí una delegación.

Una vez fundada esa delegación en Barcelona, adonde había llegado Zoe en compañía de su hermana Paz, con la que compartía lazos familiares y preocupaciones de género, Paz fue elegida primera presidenta de la Juventud Universitaria Femenina de Barcelona (información de “La Vanguardia”, de 8 de diciembre de 1922), iniciándose así su actividad dirigente en el seno de las asociaciones feministas, hasta que emigró a Chile, donde murió.

Mientras tanto, la vida de Zoe dio un giro radical en uno de los viajes en tren entre Barcelona y Madrid, que la llevó, como ahora veremos, a no continuar investigando ni a ejercer de feminista, pasando ya a desarrollar su profesión como farmacéutica.

Efectivamente, en el tren que unía las estaciones de ambas capitales, Zoe coincidió en varias ocasiones con el doctor Pedro Baringo Alcolea, que tomaba aquel medio de transporte con cierta frecuencia para trasladarse desde Zaragoza hasta Albalate del Arzobispo (Teruel), pueblo en el que tenía asignada la plaza. Tras hacer amistad y tras un corto noviazgo epistolar, Pedro y Zoe se casaron en 1921 y se trasladaron a Albalate del Arzobispo para fundar una familia. Muy pronto, el matrimonio tuvo dos hijos: Joaquín (1922-1987), que heredó la pasión de su madre y se doctoró en Farmacia en 1950 y Pedro (24/10/1924), abogado y destacado profesor universitario, que fue presidente de la Diputación de Zaragoza de 1970 a 1974.

Como no podía ser de otra forma, Pedro y Zoe formaron un matrimonio muy culto. En su hogar de Albalate nunca faltaban los periódicos, que leían diariamente, ni tampoco las revistas y boletines para estar al día en sus respectivas profesiones. Al igual que había ocurrido con el entorno familiar creado por los padres de Zoe, el ambiente de este matrimonio también influyó positivamente en sus hijos, que no solo estudiaron las carreras universitarias indicadas, sino que fueron, además, muy reconocidos en sus profesiones.

Sin embargo, no debieron resultar fáciles para Zoe los primeros años de su matrimonio. Piénsese que de repente se encontró en un pueblo alejado de su ciudad natal, en el que la mayoría de la población era contraria al trabajo profesional de la mujer, con dos bebés y con la única farmacia del pueblo ocupada por otro titular. No obstante, ella nunca se desanimó y cuando falleció el farmacéutico titular del pueblo, en 1930, se dio de alta en el Colegio de Farmacéuticos de Teruel, el 6 de mayo de ese año, para ocupar su lugar interinamente.



**Figura 7. Albalate del Arzobispo en la actualidad.**

Y dos años más tarde, en enero de 1932, una vez transcurrido el plazo temporal establecido por la ley, Zoe abrió la primera farmacia a su nombre, en el mismo edificio donde vivía en Albalate y donde su marido también tenía la consulta, con lo cual se aseguraba la atención profesional y familiar. Lo único que se permitió fue tomar a su servicio una chica de 14 años (que sería posteriormente rebautizada en el seno familiar como la “tata Joaquina”) para que le ayudara en las tareas domésticas de la casa mientras ella ejercía su profesión de farmacéutica.

Sin embargo, los acontecimientos políticos que sufrió España en la década de los años 30 del siglo XX hicieron tambalearse duramente la tranquilidad del matrimonio. En Albalate del Arzobispo, el marido de Zoe era considerado de derechas, debido a su carácter liberal, que le impedía tomar partido por ninguno de los dos bloques en conflicto y eso hizo que sufriese un pequeño atentado en abril de 1936, afortunadamente sin víctimas, al explotar un pequeño artefacto en el hogar familiar, y que fuese incluso amenazado de muerte. La situación se agravó definitivamente cuando días después algunos vecinos avisaron al matrimonio que un grupo radical de izquierdas se dirigía a su domicilio para asesinar al médico, por lo que toda la familia abandonó Albalate la noche del 26 de mayo para marchar a toda prisa hacia Zaragoza.

Aquellos primeros años en Zaragoza fueron muy complicados para el matrimonio. Por una parte, el marido siempre estuvo bajo sospecha política al no decantarse nunca por ninguno de los dos bandos por su carácter liberal ya comentado (de hecho llegó a ser encarcelado por “rojo” a su llegada a la ciudad, si bien fue pronto puesto en libertad) y por otra, Zoe pidiendo la colegiación en el Colegio de Farmacéuticos de esa ciudad, el 15 de junio de 1936, aunque sin recibir respuesta a su solicitud. No obstante, ella, de naturaleza tozuda y siempre empeñada en conseguir sus propósitos volvió a pedir su inscripción en ese Colegio de Farmacéuticos de Zaragoza el 23 de noviembre de 1937, recibiendo esta segunda vez una respuesta afirmativa a su demanda.

Así, el día 15 de enero de 1938, el Colegio le autorizaba a abrir una “botica” (anterior



denominación, ya clásica, de las actuales oficinas de Farmacia) en el número 1 de la calle Cortes de Aragón (indicar, al respecto, que Zoe tuvo que ser avalada por una empresa del ramo, con la única garantía de su palabra, al no disponer de medios económicos para la apertura).

Tres años más tarde, el 20 de mayo de 1941, Zoe trasladó su farmacia, definitivamente, al número 34 de la calle Hernán Cortés, en los bajos de la casa en donde vivía, en la que ya permaneció hasta su fallecimiento, acaecido el 31 de enero de 1973. Posteriormente, su hijo Joaquín continuó regentando la farmacia hasta el año 1983, en el que la traspasó definitivamente.

En la farmacia, Zoe se dedicó a la elaboración, casi artesanal, de fórmulas magistrales, elaborando pomadas, jarabes y píldoras con un sello muy personal. También era muy famoso su “bálsamo de Tolú” para calmar la tos (un compuesto de [tolueno](#) o metilbenceno, [ácido benzoico](#), [resina](#) y aceites volátiles, obtenido por tecnología de una secreción resinosa del árbol Myroxylon toluifera.). Según cuentan sus descendientes, los últimos años de su vida veía impotente cómo la profesión evolucionaba a la simple transacción comercial de los medicamentos preparados por laboratorios multinacionales. Como ya se ha indicado, Zoe amaba la farmacia, que compaginaba con sus tareas domésticas y así hasta el día de su muerte atendió su oficina personalmente y recibía las publicaciones periódicas que la mantenían informada de los últimos avances técnicos en la profesión.

Tanto la localidad de Albalate del Arzobispo, donde residió unos años, como la ciudad de Zaragoza, donde vivió sus últimos años y falleció, han dado su nombre a una calle (en Zaragoza, en el año 2009).

Al respecto, en el Periódico de Aragón de fecha 27 de febrero de 2009, en un artículo publicado por Marta Franco, puede leerse lo que sigue (véase (web2) para **mayor información**):

*“Una pionera en el campo de la farmacia”*

*En el grupo de calles Severino Aznar, en Delicias, a nadie parece preocuparle demasiado la nomenclatura de las vías. La mayoría de los vecinos asegura desconocer tanto la figura del colaborador franquista como la de la mujer que le sustituirá en los carteles, Zoe Rosinach, la primera doctora en Farmacia de España, y alguno apunta a las posibles confusiones que originará el cambio. En cualquier caso, esta farmacéutica, pionera en su campo y residente en Zaragoza desde 1936 hasta 1973, año de su muerte, obtendrá ahora un reconocimiento en la capital aragonesa que ya hace tiempo que ostenta en Lérida, su ciudad natal y en donde da nombre a una plaza, y en Albalate del Arzobispo, pueblo en el que residió cuatro años y en el que todavía es recordada con cariño. «Se merece una calle, claro que sí. Era muy buena farmacéutica y también muy buena persona. En la farmacia de Hernán Cortés, el último establecimiento que regentó, sus sucesoras, que aún siguen en contacto con los familiares de Rosinach, todas las palabras son de alabanza.»*

*Su nuera, Teresa Fuentes, afirma que, ante todo, era una mujer «muy dedicada a su ciencia», además de «bondadosa y eficiente». Algo no tan fácil en los años 20, cuando había mujeres que estudiaban en la universidad pero muy pocas que optasen por*



*profundizar en la investigación. Rosinach inició una ambiciosa carrera en Barcelona que continuó en Madrid, interesándose especialmente por la microbiología y la epidemiología. Según cuenta su nuera, fue el amor el que la llevó a dejar la capital y trasladarse en 1921 a Aragón con su marido, el médico Pedro Baringo Alcolea, que ejercía en Albalate del Arzobispo y que hoy cuenta con una calle dedicada a su nombre en el municipio. Se colegió unos años más tarde en el Colegio de Farmacéuticos de la provincia de Teruel y en 1932 abrió su farmacia en el pueblo. Por motivos familiares, en 1936 se trasladó a Zaragoza, donde consiguió colegiarse en 1938 y poner en marcha su establecimiento en Cortes de Aragón, antes de trasladarse a Hernán Cortés.*

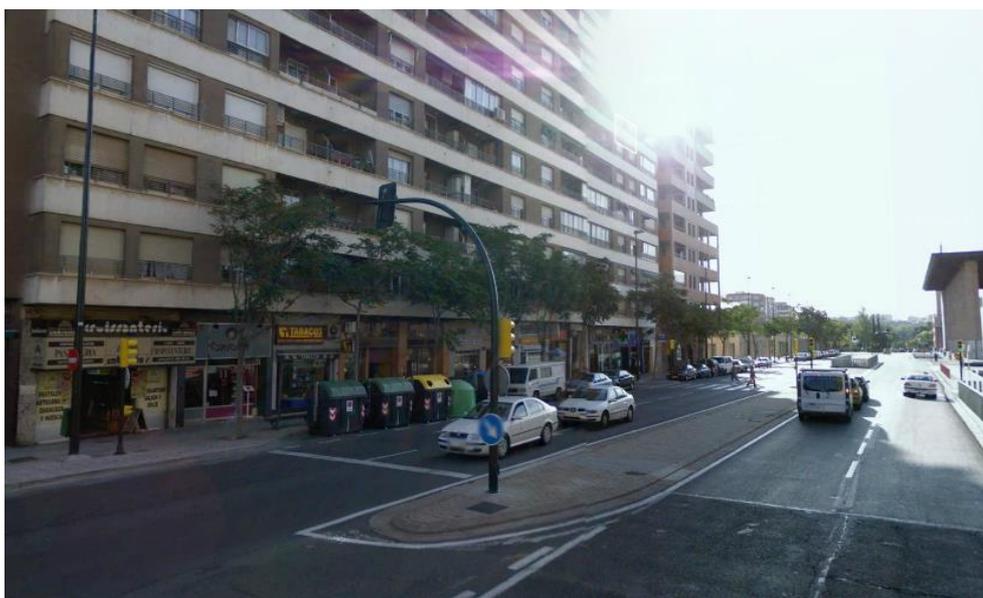
*«Fue una pionera, y es una pena que este reconocimiento llegue tras su muerte», lamenta Ramón Jordán, secretario general del Colegio Oficial de Farmacéuticos de Zaragoza. En la prensa farmacéutica de Madrid tampoco se hizo el eco que merecía la noticia de la primera doctora en Farmacia del país. En cambio, el Boletín del Colegio Oficial de Farmacéuticos de la provincia de Lérida sí felicitó a Rosinach con una noticia con su fotografía, igual que otras publicaciones, como la revista Blanco y Negro. Ahora, la ciudad en la que residió durante la segunda mitad de su vida reconocerá el trabajo y la contribución de una mujer que apostó por la ciencia en un momento en el que eran muy pocas las que lo hacían.*

#### **Grupo de calles Zoe Rosinach**

*Zoe Rosinach Pedrol empezó sus estudios de Farmacia en Barcelona. En 1920, ya en Madrid, se convirtió en la primera doctora de su especialidad en España. De 1921 a 1936 vivió con su marido en Albalate del Arzobispo, donde abrió una farmacia. A partir de entonces trabajó en dos establecimientos en Zaragoza hasta su muerte.*

#### **Hoy se llama: grupo Severino Aznar**

*Severino Aznar fue un rápido colaborador de Franco. Ofreció sus servicios al general Mola tras el alzamiento de 1936 y, al año siguiente, fue nombrado presidente de una comisión encargada de diseñar las líneas maestras de la política sindical del nuevo Estado. En el primer gobierno franquista fue director general de Previsión.*



**Figura 8. Calle Violante de Hungría, una de las calles del Grupo Zoe Rosinach.**



Con respecto a sus características personales, aparte de su profunda terquedad en tratar de obtener siempre lo que se proponía, objetivo que consiguió en casi todas las ocasiones, muchas otras virtudes adornaban su personalidad. Al respecto, en (Casals) puede leerse textualmente lo siguiente (traducido del catalán):

Aunque la doctora desarrolló su labor investigadora y profesional fuera de las comarcas leridanas, es incuestionable su relación con Lleida. Aparte de las relaciones familiares que conservaba con la familia de su hermano, no podía disimular el acento catalán de su habla. También solía recordar los paseos que hacía con su familia por la Banqueta, en el cantón del río Segre. Pero donde más se manifestó su afición por Lleida fue en las manifestaciones culinarias que solía exhibir. Además, en Navidad nunca faltaron en su mesa los turrónes de miel, piñones y avellanas que tanto le gustaban y que alguien le enviaba desde algún lugar de Poniente. Zoe fue una luchadora muchas veces incomprendida por la sociedad que la rodeaba, lo que conformó una personalidad rocosa, introvertida, seria y reservada, la cual a su vez, acompañaba con una modestia digna de ser resaltada. Los clientes habituales de su farmacia nunca supieron que los atendía la primera doctora en Farmacia de España, y la familia sólo se enteró cuando un día la vieron algo alterada porque una revista había publicado por equivocación el nombre de una compañera como la primera doctora española en Farmacia en lugar del suyo. Zoe necesitaba la soledad y la disfrutaba acompañada de un gato, al que le puso por nombre Bobby.

#### **4. Conclusiones**

Tal como se ha indicado ya en la Introducción, esta comunicación sigue la línea de otras anteriores en las que se glosan las figuras de aquellas mujeres españolas pioneras de la ciencia en nuestro país, prácticamente desconocidas para la sociedad, a pesar de lo que ésta les debe.

Más que conclusiones entonces, lo que los autores deseamos hacer para terminar esta comunicación es enfatizar los siguientes puntos relativos al papel que se le ha asignado y que actualmente se le asigna a la mujer en la sociedad:

- Son innegables los problemas de discriminación de todo tipo sufridos por la mujer, en general, en los primeros diecinueve siglos de nuestra era.
- Aunque ya a mediados-finales del siglo XX empezó a resolverse esta situación, todavía, a principios del siglo actual, siguen existiendo estos problemas, sobre todo, en determinadas culturas de marcado carácter fundamentalista.
- No obstante, desde muy pronto empezaron a aparecer mujeres que se enfrentaron a la sociedad, luchando para vencer este tipo de dificultades.

Por todo ello, esta comunicación está realizada a modo de homenaje no sólo para todas las mujeres en él citadas, con especial incidencia en Zoe Rosinach Pedrol, sino para tantas y tantas otras mujeres de toda clase y actividad que se implicaron en esa lucha,



aunque para la mayoría de ellas sus esfuerzos hayan quedado huérfanos de todo reconocimiento. A todas ellas va dirigido nuestro respeto y admiración.

## 5. Bibliografía

[1] Arroyo Castilleja, María y Núñez Valdés, Juan (2011): “Mujeres pioneras de la Matemática española: María Teresa Capdevila D'Oriola”, en *Acta (C.D.) III Congreso Universitario Nacional “Investigación y Género”*. Universidad de Sevilla, 1397-1410.

[2] Carbonell, Carmen y Núñez, Juan (2010): “100 años de derechos: la primera mujer española doctora en Física”, en *Acta (C.D.) del II Congreso Universitario Nacional “Investigación y Género”*. Universidad de Sevilla, 781 - 792.

[3] Casals, Quintí (2008): ”Zoe Rosinach Pedrol (Lleida,1894 - Saragossa,1973), Primera doctora espanyola en farmacia (biografía, en catalán, de Zoe Rosinach. Véase en [http://www.dbd.cat/index.php?option=com\\_biografies&view=biografia&id=1166](http://www.dbd.cat/index.php?option=com_biografies&view=biografia&id=1166)).

[4] Colmenar Orzaes, Carmen y Carreño Rivero, Miryam (1985): "El acceso de la mujer a la enseñanza oficial en la Universidad Central durante el siglo XIX español", en *Acta del Higher Education and Social Historical Perspectives. 7th International Standing Conference for the History of Education. Volume I. Salamanca*.  
(Véase en [http://personal.us.es/alporu/historia/mujer\\_educacion.htm](http://personal.us.es/alporu/historia/mujer_educacion.htm))

[5] Durán, María José, Escudero, Ana María, Núñez, Juan y Regodón, Elena (2011): “La arquitectura, un lugar para las mujeres”, en *Acta (C.D.) del III Congreso Universitario Nacional “Investigación y Género”*. Universidad de Sevilla, 1392 - 1407.

[6] Maraver, Rocío y Núñez, Juan (2009): “La labor de Carmen Martínez Sancho en el Instituto Murillo de Sevilla: una etapa muy fructífera”, en *Acta (C.D.) del I Congreso Universitario Andaluz “Investigación y Género”*. Universidad de Sevilla, 883-893.

[7] Núñez Valdés, Juan, Rodríguez Antón, Blanca y Rodríguez Remesal, Elena (2012): “Primeras mujeres doctoras en Química en España”, en *Acta (C.D.) del IV Congreso Universitario Nacional “Investigación y Género”*. Universidad de Sevilla, 1287-1298.

[web1] <http://clublasabina.wikispaces.com/Zoe+Rosinach+Pedrol>

(sobre Zoe Rosinach). Consultado el día 27 de enero de 2014.

[web2] <http://www2.elperiodicodearagon.com/noticias/imprimir.asp?pkid=480483>

(sobre Zoe Rosinach en el Periódico de Aragón). Consultado el día 27 de enero de 2014.

[web3]

[http://www.upm.es/sfs/Rectorado/Gerencia/Igualdad/Eventos\\_Congresos/Panelexposi%CC%83n.pdf](http://www.upm.es/sfs/Rectorado/Gerencia/Igualdad/Eventos_Congresos/Panelexposi%CC%83n.pdf)

(sobre las primeras mujeres universitarias españolas). Consultado el día 27 de enero de 2014.

[web4] [http://personal.us.es/alporu/historia/mujer\\_educacion.htm](http://personal.us.es/alporu/historia/mujer_educacion.htm)

(sobre la educación de las mujeres en España). Consultado el día 27 de enero de 2014.